Naciones Unidas E/2012/72

Consejo Económico y Social

Distr. general
10 de mayo de 2012
Español
Original: inglés

Período de sesiones sustantivo de 2012
Nueva York, 2 a 27 de julio de 2012
Tema 2 del programa provisional*
Serie de sesiones de alto nivel

Situación y perspectivas de la economía mundial a mediados de 2012**

Resumen

Pese a ciertos indicios de mejora, la situación y las perspectivas de la economía mundial siguen presentando desafíos. Tras una marcada desaceleración en 2011, el crecimiento de la economía mundial probablemente seguirá siendo tímido en 2012 y en la mayoría de las regiones se producirá a un ritmo inferior a su potencial. Frente al tenue crecimiento, continúa la crisis del empleo, con una tasa de desempleo aún superior a los niveles previos a la crisis en el mundo y en rápido aumento en la zona del euro. Los riesgos para las perspectivas mundiales tienen un sesgo negativo. La crisis de la deuda en la zona del euro es todavía la mayor amenaza para la economía mundial. La escalada de la crisis estaría asociada probablemente a graves agitaciones en los mercados financieros y a un fuerte aumento en la aversión al riesgo en todo el mundo, lo que provocaría la contracción de la actividad económica en los países desarrollados que, a su vez, se contagiaría a los países en desarrollo y a las economías en transición. Un nuevo repunte de los precios mundiales de la energía también sofocaría el crecimiento. Se deberían aplicar políticas nacionales e internacionales concertadas en múltiples frentes para que la economía mundial rompa el círculo vicioso de desapalancamiento, aumento del desempleo, austeridad fiscal y fragilidad del sector financiero en las economías desarrolladas. Esa ruptura necesita alejar las políticas de la austeridad fiscal y orientarlas hacia medidas fiscales encaminadas a contrarrestar el ciclo negativo mediante la creación de empleo, mejor coordinación entre las economías principales y concertación con la continuación de políticas monetarias expansionistas en los países desarrollados, reformas aceleradas del sector financiero e incremento de la asistencia para el desarrollo en los países de bajos ingresos.

* E/2012/100.

** El presente documento es una actualización del informe titulado *World Economic Situation and Prospects 2012* (publicación de las Naciones Unidas, núm. de venta: E.12.II.C.2), presentado en enero de 2012.

12-33662 (S) 300512 050612

Se ruega reciclar

Tendencias macroeconómicas mundiales

Previsiones de desaceleración del crecimiento mundial, amenaza de grandes riesgos

1. Pese a ciertos indicios de mejora en los últimos meses, la situación y las perspectivas de la economía mundial siguen presentando desafíos. Tras una marcada ralentización en 2011, el crecimiento de la economía mundial probablemente seguirá siendo tímido en 2012 y en la mayoría de las regiones se producirá a un ritmo inferior a su potencial. En las previsiones de referencia, el producto mundial bruto aumentará en un 2,5% en 2012 y un 3,1% en 2013, tras el crecimiento del 2,7% en 2011 (véase el cuadro 1); estas proyecciones suponen una revisión ligeramente a la baja de las presentadas en la publicación *Situación y perspectivas de la economía mundial 2012* en enero. Los riesgos a la baja por el mayor debilitamiento de las condiciones económicas mundiales siguen siendo elevados.

2. La mayoría de las economías desarrolladas todavía se esfuerzan por superar las dificultades económicas originadas por la crisis financiera. Cuatro debilidades principales siguen influyéndose mutuamente y conspirando contra la recuperación económica firme. En primer lugar, el desapalancamiento continuado de los bancos, las empresas y los hogares está reteniendo los caudales de crédito normales y la demanda de los consumidores y de inversión. En segundo lugar, el desempleo sigue siendo elevado, problema que es a un tiempo causa y efecto de la falta de recuperación económica. En tercer lugar, las intervenciones de austeridad fiscal para hacer frente al aumento del endeudamiento público están frenando más aún el crecimiento económico, lo que a su vez dificulta en mayor medida la vuelta a la sostenibilidad de la deuda. Y en cuarto lugar, la exposición de la banca a la deuda soberana y la debilidad de la economía perpetúan la fragilidad del sector financiero, lo que espolea la continuación del desapalancamiento.

3. Los países desarrollados, especialmente de Europa, continúan su esfuerzo por romper este círculo vicioso. Aunque se puedan evitar el empeoramiento y la expansión de la crisis de la deuda en la zona del euro, según la hipótesis empleada en la situación de referencia, las proyecciones indican que la actividad económica de la Unión Europea se estancará en 2012. Las perspectivas no son tan sombrías para los Estados Unidos y el Japón, aunque en ambos países el crecimiento de la producción sigue limitado por el desapalancamiento continuado y las incertidumbres en las políticas.

4. Como resultado, el incremento del comercio mundial se ralentizará aún más hasta el 4,1% en 2012, desde el 13,1% en 2010 y el 6,6% en 2011. Frente a la debilitación de la demanda externa y el aumento de las incertidumbres mundiales, las proyecciones sobre los países en desarrollo y las economías en transición son de una notable moderación en el crecimiento de la producción en 2012 hasta el 5,3% y el 4,0%, respectivamente. Según las previsiones, el crecimiento económico en esas economías mejorará ligeramente a continuación, en la hipótesis de que la demanda mundial se recupere en 2013 y los riesgos a la baja no se materialicen.

Cuadro 1
Crecimiento de la producción mundial entre 2006 y 2013
(Variación porcentual anual)

						Variación respecto a las previsiones de enero de 2012	
	2006-2009[a]	*2010*	*2011*[b]	*2012*[c]	*2013*[c]	*2012*	*2013*
Mundo	1,8	4,1	2,7	2,5	3,1	-0,1	-0,1
Economías desarrolladas	0,3	2,7	1,4	1,2	1,8	-0,1	0,0
Estados Unidos de América	0,2	3,0	1,7	2,1	2,3	0,6	0,3
Japón	-0,7	4,4	-0,7	1,7	2,1	-0,3	0,1
Unión Europea	0,6	2,0	1,6	0,0	1,2	-0,7	-0,4
Unión Europea 15 miembros	0,4	2,0	1,4	-0,1	1,1	-0,7	-0,5
Nuevos miembros de la UE	3,1	2,3	3,0	1,7	2,8	-1,0	-0,2
Zona del euro	0,5	1,9	1,5	-0,3	0,9	-0,7	-0,3
Otros países europeos	1,4	1,7	1,8	1,1	1,3	0,0	-0,3
Otros países desarrollados	1,5	2,8	2,3	2,3	2,6	0,2	0,2
Economías en transición	3,7	4,1	4,5	4,0	4,2	0,1	0,1
Europa Sudoriental	2,8	0,5	1,0	0,6	1,8	-1,7	-1,4
Comunidad de Estados Independientes y Georgia	3,8	4,5	4,8	4,3	4,4	0,3	0,2
Federación de Rusia	3,3	4,0	4,3	4,4	4,4	0,5	0,4
Economías en desarrollo	5,8	7,5	5,9	5,3	5,8	-0,2	-0,1
África	4,7	4,6	2,1	4,2	4,8	-0,8	-0,3
África Septentrional	4,5	4,0	-2,3	4,4	4,4	-0,3	-1,1
África Subsahariana	4,8	4,9	4,2	4,1	5,0	-1,1	0,0
Nigeria	4,3	7,8	7,3	6,3	6,8	-0,5	-0,2
Sudáfrica	3,2	2,9	3,1	2,8	3,5	-0,9	0,0
Otras	6,2	5,4	3,8	4,2	5,4	-1,6	0,0
Asia Oriental y Meridional	7,6	8,8	6,9	6,3	6,8	-0,5	-0,1
Asia Oriental	7,7	9,2	7,1	6,5	6,9	-0,3	0,0
China	11,4	10,4	9,2	8,3	8,5	-0,4	0,0
Asia Meridional	7,2	7,1	6,1	5,6	6,1	-1,1	-0,8
India	8,4	8,9	7,1	6,7	7,2	-1,0	-0,7
Asia Occidental	3,5	6,2	6,9	4,0	4,4	0,2	0,1
América Latina y el Caribe	3,2	6,0	4,3	3,7	4,2	0,4	0,0
América del Sur	4,2	6,4	4,5	3,8	4,4	0,3	-0,1
Brasil	3,6	7,5	2,7	3,3	4,5	0,6	0,7

						Variación respecto a las previsiones de enero de 2012	
	2006-2009[a]	*2010*	*2011*[b]	*2012*[c]	*2013*[c]	*2012*	*2013*
México y América Central	1,1	5,6	4,1	3,4	3,9	0,8	0,3
México	0,8	5,8	4,0	3,4	3,9	0,9	0,3
Caribe	5,2	3,4	2,5	3,3	4,0	-0,2	-0,2
Países menos adelantados	7,4	5,8	4,0	4,1	5,7	-1,9	0,0
Partidas pro memoria:							
Comercio mundial[d]	2,2	13,1	6,6	4,1	5,5	-0,3	-0,2
Crecimiento de la producción mundial medido en paridad del poder adquisitivo	3,0	5,0	3,7	3,4	4,0	-0,2	-0,1

Fuente: Departamento de Asuntos Económicos y Sociales.

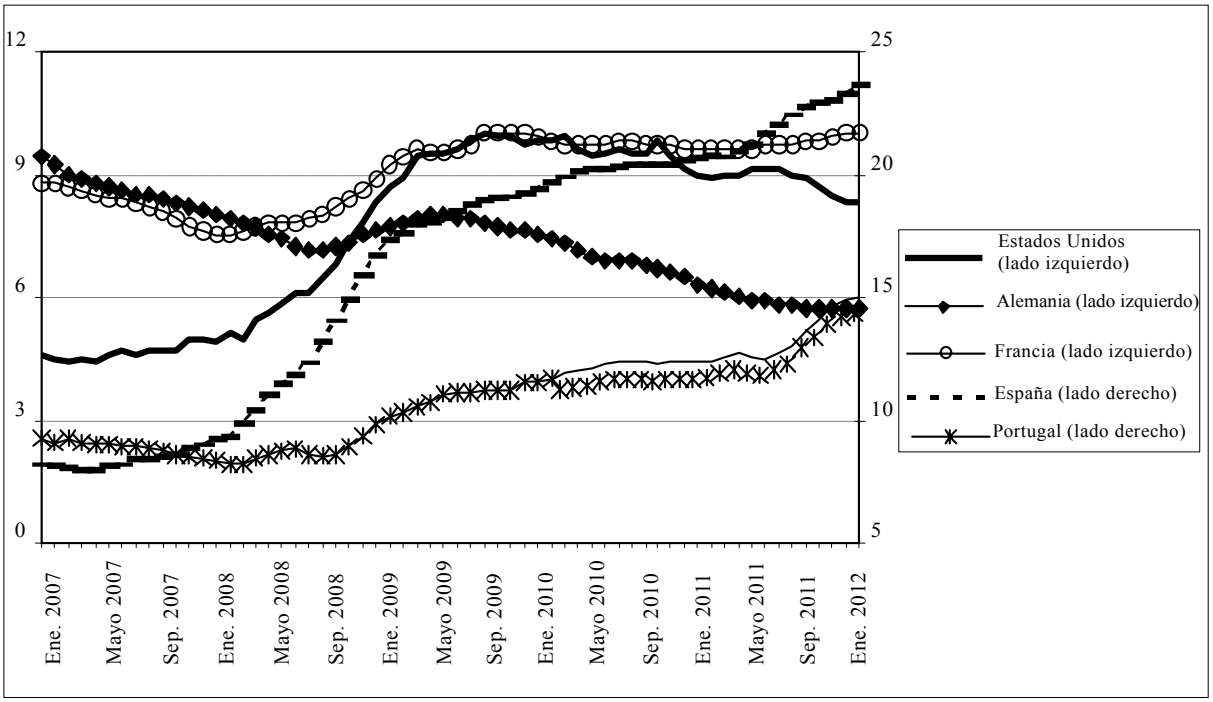
[a] Variación media porcentual.
[b] Estimación parcial.
[c] Previsión, basada en parte en el Proyecto LINK.
[d] Incluye bienes y servicios.

La crisis del empleo continúa

5. La recuperación del empleo mundial es todavía el desafío más urgente. Pese a las mejoras moderadas en algunos países una vez que se reanudó el crecimiento económico positivo en 2010, la marcada desaceleración del crecimiento mundial durante 2011 ha supuesto una nueva carrera de obstáculos para la creación de empleo. Las tasas de población ocupada siguieron por debajo de los niveles de 2007 en todas las grandes economías, con excepción del Brasil, China y Alemania. A finales de 2011, se estimaba que eran necesarios unos 48 millones de puestos de trabajo adicionales para que las tasas de empleo volvieran a los niveles previos a la crisis. En casi todos los países desarrollados el empleo era menor a finales de 2011 que en 2007 y el déficit de puestos de trabajo en esos países alcanza los 12 millones. En numerosos países, esto también queda reflejado en tasas de desempleo elevadas y en aumento (véase el gráfico I). En los Estados Unidos, pese a las mejoras recientes, la tasa de desempleo sigue siendo alta, superior al 8%, muy por encima de los niveles previos a la crisis. Casi todos los países europeos se enfrentaron a tasas de desempleo a finales de 2011 superiores a las de 2007, con la excepción de Austria y Alemania. La tasa de desempleo en toda la zona del euro aumentó hasta el nivel sin precedentes del 10,9% en marzo de 2012, una subida de un punto porcentual respecto al año anterior. Alcanzó niveles alarmantes en los países de la zona del euro muy endeudados: en España repuntó hasta el 24,1% en marzo de 2012 (desde un promedio del 8,6% en 2007), en Grecia hasta el 21,7% (desde el 8%), en Portugal hasta el 13,5% (desde el 8,5%) y en Irlanda hasta el 14,5% (desde el 5%). Además, el desempleo de larga duración sigue en aumento en muchos países desarrollados, hasta el 40% del desempleo en la mitad de ellos. Cabe destacar que el porcentaje de desempleo de larga duración aumentó significativamente en los Estados Unidos, el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte y los países abrumados por la

deuda de la zona del euro[1]. El desempleo juvenil también aumentó notablemente, alcanzando los niveles más sorprendentes en España, donde más de la mitad de los adultos jóvenes que buscan trabajo no logran encontrarlo.

Gráfico I
Tasas de desempleo en países desarrollados seleccionados: enero de 2007 a febrero de 2012
(Porcentaje de la población activa, ajustado estacionalmente)



Fuente: Eurostat e indicadores económicos principales de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos.

6. En los países en desarrollo, por el contrario, el empleo aumentó, en promedio, con mayor fuerza que en otros lugares. No obstante, dado que el crecimiento de las grandes economías en desarrollo está desacelerándose, las perspectivas de una mejora continuada son inciertas. A finales de 2011, muchos países de Asia Meridional (incluidos países grandes como la India), Asia Occidental (en particular los afectados por la inestabilidad política), África (como Sudáfrica) y América Latina (como México y Venezuela), se enfrentaron a grandes déficits de empleo en comparación con 2007. Tanto en Asia Oriental como en América Latina, la creación de empleo se desaceleró, mientras que el desempleo aumentó en el Brasil durante el primer trimestre de 2012, aunque la tasa de desempleo sigue siendo inferior a hace un año. En la mayoría de los países todavía prevalecen las elevadas tasas de desempleo, el empleo vulnerable, los salarios bajos y la ausencia de redes de seguridad social, aunque el subempleo de jornada parcial involuntario para América Latina y Asia Oriental parece haber experimentado una reducción marginal.

[1] Véase Organización Internacional del Trabajo, *World of Work Report 2012*, págs. 2 a 4.

Los precios de los productos básicos distintos del petróleo disminuirán previsiblemente, pero los precios del petróleo seguirán altos

7. Los precios de los productos básicos primarios en el mercado mundial descendieron notablemente en el segundo semestre de 2011, pero habían comenzado a aumentar de nuevo a principios de 2012, especialmente los del petróleo. Tras aumentar en un 40% hasta alcanzar el promedio anual más elevado de la historia, 111 dólares por barril en 2011, el precio del petróleo crudo Brent volvió a subir, oscilando en torno a 120 dólares por barril en abril de 2012 (véase el gráfico II). Este aumento se desencadenó por las prohibiciones impuestas por la Unión Europea y los Estados Unidos a las importaciones de petróleo de la República Árabe Siria y la República Islámica del Irán[2], así como por las especulaciones sobre la escalada de las tensiones geopolíticas en la región. En la perspectiva de referencia, en la hipótesis de que esos factores no empeoren, las previsiones sobre el precio promedio del crudo Brent son de 110 dólares por barril en 2012 y 100 dólares por barril en 2013. Los precios de los metales caerán moderadamente en 2012, según las previsiones, a medida que se reduzca la velocidad de producción industrial en China y que la zona del euro se enfrente a la recesión. Los precios de los alimentos han bajado desde los elevados niveles de 2011, pero siguen altos. Se prevén nuevas reducciones en el segundo semestre de 2012 y en 2013.

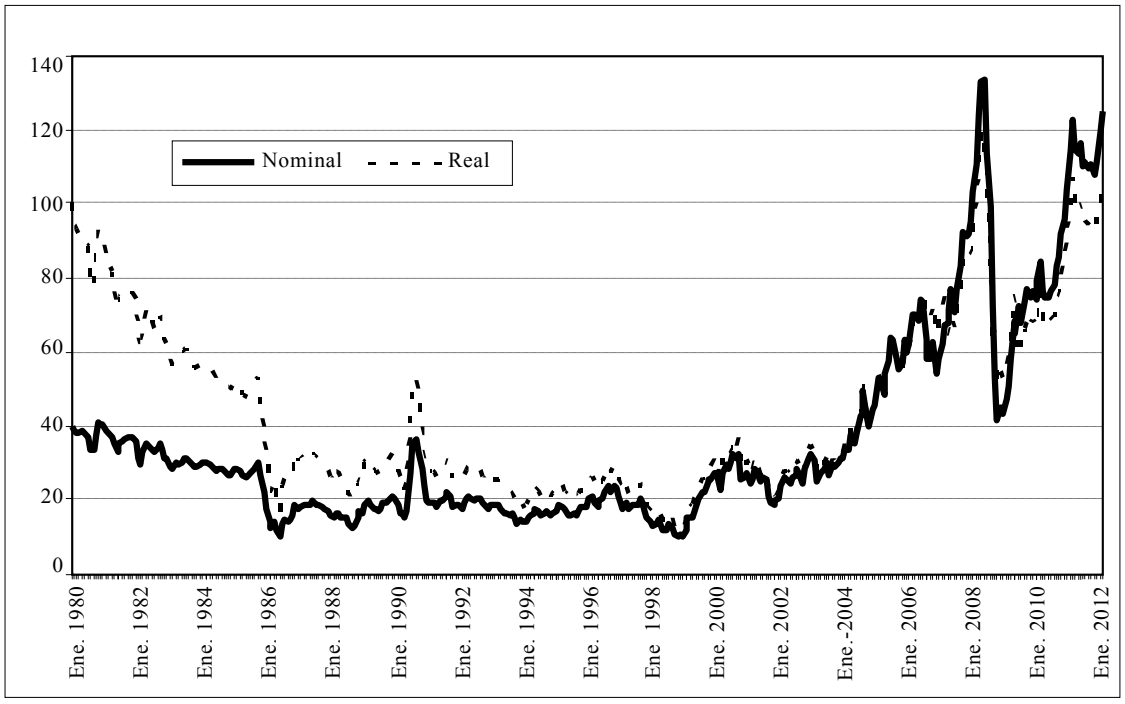
8. Estas tendencias contribuirán previsiblemente a una mayor moderación de la inflación en el mundo. La volatilidad de los precios de los productos básicos seguirá siendo motivo de preocupación tanto para los exportadores netos de tales productos como para los importadores. Los factores geopolíticos pueden impulsar los precios del petróleo a niveles aún más elevados, planteando así un riesgo añadido a la baja para las perspectivas económicas mundiales (véase más abajo).

[2] Véanse las decisiones del Consejo de la Unión Europea 2011/522/PESC, de 2 de septiembre de 2011, y 2012/35/PESC, de 23 de enero de 2012, sobre la prohibición de la Unión Europea de la importación de petróleo de la República Árabe Siria y la República Islámica del Irán, y las órdenes ejecutivas 13582, de 18 de agosto de 2011, y 12959, de 6 de mayo de 1995, sobre las impuestas por los Estados Unidos.

Gráfico II

Precio del petróleo Brent: enero de 1980 a marzo de 2012

(En dólares de los Estados Unidos por barril; precio real = precio nominal ajustado según el índice de precios de consumo de los Estados Unidos)



Fuente: *Estadísticas Financieras Internacionales* del Fondo Monetario Internacional

Corrientes internacionales de capital: ¿la calma antes de la tempestad?

9. Tras las grandes turbulencias de 2011, los mercados mundiales de capital recobraron cierta estabilidad a principios de 2012 al acallarse las preocupaciones sobre la escalada de la crisis en la zona del euro y la posibilidad de un aterrizaje forzoso de la economía china (al menos por ahora), y al observarse una aparente mejora de las perspectivas de crecimiento en los Estados Unidos. Durante el primer trimestre de 2012, en la mayor parte de las economías emergentes se han observado una menor inestabilidad en la entrada de capital privado, oscilaciones más moderadas de los tipos de cambio y subidas modestas en los mercados bursátiles. Las previsiones para el año 2012 respecto al total de entradas netas de capital privado en los países emergentes son positivas, aunque algo inferiores a los niveles de 2011.

10. Las condiciones actuales contrastan fuertemente con las del segundo semestre de 2011, cuando el contagio de las turbulencias de la zona del euro provocó el hundimiento repentino de las corrientes de capital hacia las economías emergentes y otras economías en desarrollo. En un intento de reforzar sus balances, los bancos, especialmente en Europa, redujeron la exposición a esos mercados. Como resultado, aumentaron los costos de los préstamos, cayeron los precios de las acciones y se depreciaron las divisas de muchas economías emergentes y otras economías en desarrollo.

11. Sin embargo, la actual calma puede ser engañosa y es fácil que resurjan nuevas turbulencias. Las corrientes de capital hacia esas economías probablemente no perderán inestabilidad, lo que complica la formulación de políticas macroeconómicas. La inestabilidad continuada tendrá como telón de fondo factores de incentivación y disuasión. Por una parte, las importantes diferencias en el crecimiento económico y los tipos de interés entre las economías emergentes y las desarrolladas atraerán más capital hacia las economías emergentes. Por otra parte, el desapalancamiento continuado por los bancos europeos conlleva el riesgo de ajustes desorganizados de los balances, lo que podría desencadenar retiradas masivas de capital de esas mismas economías.

12. Así, los gobiernos de los países emergentes y los mercados de otras economías en desarrollo necesitarán reforzar aún más las medidas normativas y de amortiguación para protegerse contra la inestabilidad continuada de las corrientes de capital. El hecho de disponer de reservas cuantiosas y de medidas reguladoras de las cuentas de capital ayudó a los países a salir relativamente indemnes de las turbulencias financieras del segundo semestre de 2011: los bancos superaron la tormenta, mientras que el repentino cambio de dirección de las entradas de capital no pareció afectar demasiado a la actividad económica.

La inestabilidad de los mercados de divisas se ha reducido por ahora

13. La inestabilidad de los mercados de divisas internacionales también se redujo a principios de 2012, tras las grandes fluctuaciones de los tipos de cambio en 2011. Durante el primer trimestre de 2012, la mayoría de las divisas principales se negociaron en márgenes bastante estrechos, con un tipo de cambio euro-dólar en torno a 1,32. El cambio en la percepción del riesgo, dependiendo de las tendencias que experimenten los balances fiscales y del crecimiento de la producción, dará lugar previsiblemente a fluctuaciones en el valor del euro respecto al dólar en el corto plazo. El yen japonés, que alcanzó niveles elevados sin precedentes frente a todas las divisas principales en 2011, se depreció significativamente a principios de 2012 cuando el Banco del Japón estableció la meta del 1% para la inflación y amplió su programa de compra de activos. Entretanto, la apreciación gradual del yuan frente al dólar ha llegado a un punto muerto, al menos temporalmente, con un tipo de cambio cercano a 6,30 yuan por dólar de los Estados Unidos desde enero de 2012. El real del Brasil se debilitó notablemente frente a las grandes divisas en los últimos meses después de que el Gobierno aplicara medidas para prevenir una nueva apreciación.

Perspectivas regionales

Economías desarrolladas

14. La economía de los Estados Unidos comenzó 2012 con una nota positiva. La creación de puestos de trabajo superó las expectativas, los índices de los mercados bursátiles registraron ganancias firmes y las condiciones crediticias se relajaron notablemente. Al mismo tiempo, la confianza y el gasto de los consumidores aumentaron de manera destacada. Se prevé que la actividad económica aumente en un 2,1% en 2012 y un 2,3% en 2013, lo que supone una ligera mejora respecto a las previsiones anteriores y supera el 1,7% registrado en 2011. No obstante, la economía todavía no ha salido del pantano. Pese a la reducción de la participación

en el mercado laboral, la tasa de desempleo aún es mucho más elevada que antes de la crisis y, en abril, la creación de puestos de trabajo se volvió a desacelerar hasta un nivel inferior al necesario para absorber el crecimiento natural de la población activa. El número de trabajadores sin empleo durante más de seis meses sigue en aumento. Las malas condiciones del empleo, junto con un mercado de la vivienda que sigue siendo flojo y con los riesgos de embargo, provocan la retención del gasto de los consumidores. Con la eliminación de las medidas de estímulo fiscal inyectadas durante la crisis, el gasto público ha disminuido, arrastrando consigo el crecimiento de la producción. Las próximas elecciones presidenciales están creando incertidumbres sobre la política fiscal futura, lo que nubla las perspectivas económicas generales.

15. En el Japón se prevé una recuperación moderada de la economía en el futuro próximo. El producto interno bruto (PIB) se contrajo en un 0,7% en 2011. Las proyecciones de la actividad económica apuntan a un crecimiento del 1,7% en 2012 y el 2,1% en 2013. La recuperación del terremoto y el tsunami que afectaron al país en marzo de 2011 fue obstaculizada por interrupciones en la cadena de suministro durante el cuarto trimestre ocasionadas por las inundaciones de Tailandia, un importante proveedor de artículos manufacturados. El crecimiento trimestral del PIB disminuyó en un 0,7% en el último trimestre de 2011, un importante revés tras la tasa de crecimiento del 7,1% registrada en el tercer trimestre. En 2012, se prevé que el crecimiento del consumo privado siga en unos niveles moderados debido al lento incremento de los ingresos salariales. Las labores de reconstrucción espolearán previsiblemente el crecimiento de las inversiones, pero este impulso se ve compensando en parte por recortes en otros gastos gubernamentales y la subida de los impuestos. Las medidas deberán hacer frente a las preocupaciones por el gran déficit presupuestario y el exceso de deuda pública del Japón. Al igual que en 2011, la caída de las exportaciones netas arrastrará consigo el crecimiento del PIB. En particular, las importaciones de combustible experimentarán un nuevo aumento por la necesidad de sustituir la energía debido a la eliminación de la generación de energía nuclear.

16. La recuperación en Europa Occidental se interrumpió en el cuarto trimestre de 2011, con un descenso brusco del PIB en la mayoría de los países. En 2012 se prevé una contracción del PIB del 0,3%, tras un crecimiento del 1,5% en 2011. Solamente se prevé un modesto repunte del 0,9% para 2013. Este deterioro se debe principalmente a las consecuencias de la crisis de la deuda en la zona del euro, unidas al freno de la demanda internacional y a los elevados precios de la energía. La crisis de la deuda dio lugar a estrictos programas de austeridad fiscal en los países afectados y destruyó la confianza de los consumidores y las empresas en la región. A principios de 2012, varias medidas normativas de gran escala del Banco Central Europeo, un acuerdo de los jefes de Estado de la Unión Europea sobre una nueva estructura fiscal y la amortización satisfactoria de la deuda griega lograron cierta calma en los mercados financieros. No obstante, las perspectivas son sombrías y las proyecciones de crecimiento han sido revisadas a la baja respecto a lo indicado en la publicación *Situación y perspectivas de la economía mundial 2012*. Con el desapalancamiento en curso, un sistema bancario débil y vulnerable, el freno de la demanda externa, el elevado desempleo, el ajuste fiscal y los elevados precios del petróleo, las perspectivas de crecimiento son sombrías. La imagen de conjunto oculta importantes diferencias en la región. Por ejemplo, la economía de Alemania crecerá previsiblemente un 1,0% en 2012, mientras que los países afectados por la

crisis seguirán inmersos en la recesión. Los malos resultados del crecimiento han provocado un aumento significativo del desempleo, como ya se ha indicado. En la zona del euro, se prevé que el desempleo medio aumentará desde el 10,2% en 2011 hasta el 11,1% en 2012 y seguirá siendo alto, del 11,0%, en 2013. De nuevo, resultan obvias las importantes diferencias regionales, con un desempleo elevado y en aumento en los países afectados por la crisis, pero más estable (e incluso en descenso en ciertos casos) y significativamente menor en otros países.

17. La recuperación de las economías de los nuevos Estados miembros de la Unión Europea de Europa Central y Oriental se frenará visiblemente en 2012, según las previsiones, al verse afectadas por la debilidad de sus grandes mercados de exportación y la contracción derivada de las políticas de austeridad fiscal. El crecimiento del PIB se frenará desde un promedio del 3% en 2011 hasta solamente el 1,7% en 2012, antes de reforzarse hasta el 2,8% en 2013. Algunos países, como Hungría, pueden volver a deslizarse hacia la recesión. La economía de Polonia depende menos de las exportaciones y, como resultado, quizá escape al fuerte frenazo. La demanda interna no apoyará el crecimiento en 2012 debido al ajuste fiscal, los mercados laborales débiles, el endeudamiento del sector privado y el estancamiento de las corrientes de crédito. La confianza de los consumidores sigue siendo frágil, ya que las medidas de austeridad fiscal abarcan reducciones de los sueldos y del empleo en el sector público. El menor crecimiento retrasará la recuperación del empleo. La inflación en los nuevos Estados miembros de la Unión Europea debería bajar en 2012, a medida que la presión de los precios mundiales del petróleo y los alimentos y del aumento del IVA vayan reduciéndose, como se prevé. Dado que poseen escasas reservas fiscales, los nuevos miembros de la Unión Europea siguen vulnerables al riesgo de desapalancamiento masivo por parte de los bancos matrices de la Unión Europea de los 15, en caso de empeoramiento de la crisis en la zona del euro.

Economías en transición

18. Tras crecer a buen ritmo en 2011, las economías de los miembros de la Comunidad de Estados Independientes (CEI) experimentarán previsiblemente una ligera desaceleración en el futuro próximo. Las proyecciones en cuanto a la producción son de un aumento promedio del 4,3% en 2012, en comparación con el 4,8% en 2011. En el caso de los grandes exportadores de energía de la región, como la Federación de Rusia y Kazajstán, el crecimiento en 2011 fue impulsado predominantemente por el aumento de los precios de los productos básicos, especialmente el petróleo y el gas natural. Las demás economías de la CEI en su mayor parte, incluidas las de Asia Central, también se beneficiaron de los precios más elevados de los productos básicos, y el crecimiento se siguió beneficiando del aumento del gasto público en infraestructuras y de las remesas de los trabajadores. La fuerte producción agrícola también contribuyó al crecimiento en la CEI. En las previsiones para 2012, la economía de la Federación de Rusia crecerá en torno al 4%, en la hipótesis de que los precios del petróleo continúen en los elevados niveles actuales. No obstante, durante 2011 la economía experimentó un nivel de fugas de capitales cercano al máximo registrado, provocado por la incertidumbre y la negatividad de los inversores. Las fugas de capitales continuaron a principios de 2012, templando las perspectivas de crecimiento. En la mayoría del resto de economías de la CEI se prevé una moderación del crecimiento debido a la reducción de los precios de los productos básicos y a las políticas fiscales más estrictas. La

inflación de los países de la CEI se moderará en 2012, tras la aceleración experimentada durante 2011 por los precios más elevados de los alimentos y el combustible, el aumento de los salarios y, en algunos casos, la entrada masiva de divisas. El freno de la inflación será beneficioso para el consumo privado. En respuesta a la menor inflación, varios bancos centrales de la CEI recortaron los tipos de interés oficiales a principios de 2012.

19. Según las previsiones, las economías de Europa Sudoriental se estancarán en 2012 y Croacia probablemente caerá en la recesión. La actividad económica de la zona crecerá solamente un 0,6% en 2012. El crecimiento se acelerará previsiblemente hasta el 1,8% en 2013 a media que se refuerce la demanda interna, especialmente la inversión privada. La región se recuperó en cierta medida en 2011 de las consecuencias de la crisis financiera mundial, debido a la recuperación de la demanda de productos básicos, en particular los metales, a una estación turística satisfactoria y a una modesta recuperación de las remesas de trabajadores. Sin embargo, el crecimiento de la producción manufacturera y de la actividad de construcción se debilitó a finales de 2011 y principios de 2012 por la menor demanda externa y un invierno crudo. En 2012, frente a la lenta economía de la Unión Europea, el crecimiento de las exportaciones probablemente será pausado, especialmente dados los fuertes lazos comerciales de la región con Grecia e Italia. Además, las malas condiciones del empleo, la reducción de los sueldos del sector público, los ajustes fiscales, el lento crecimiento del crédito y el endeudamiento del sector privado seguirán frenando el consumo interno y la inversión. El impulso previsto de las inversiones públicas en infraestructura y energía, financiadas con apoyo de la Unión Europea y otros recursos internacionales, contrarrestará la situación en cierta medida. En 2012, la inflación en la mayor parte de la región se prevé en un nivel bajo. La región sigue dependiendo de la financiación externa y la gran presencia de bancos griegos en algunas zonas implica el riesgo de fugas de capital. La reducción brusca de las remesas, desencadenada por el agravamiento de la crisis en la Unión Europea, sofocará el consumo privado.

Economías en desarrollo

20. África seguirá experimentando un crecimiento económico firme en un futuro próximo, pero ligeramente inferior a las previsiones indicadas en la publicación *Situación y perspectivas de la economía mundial 2012*. Se prevé que la región registre un crecimiento del PIB del 4,2% en 2012 y el 4,8% en 2013, lo que supone una revisión a la baja de 0,8 y 0,3 puntos porcentuales, respectivamente, respecto a las previsiones anteriores. La incertidumbre económica restante provocada por la desaceleración de la economía en Europa y el resto del mundo afectará a las exportaciones y dará lugar a mayor cautela en las inversiones, especialmente en los sectores de infraestructura y recursos. Además, la inestabilidad y la incertidumbre políticas lastran el crecimiento en países como Libia y Egipto. El sector de servicios sigue siendo fuerte en muchas economías, como Nigeria y Ghana, cuyos sectores de las telecomunicaciones y la construcción previsiblemente continuarán registrando un fuerte crecimiento. La demanda de consumo interno también se ha intensificado en muchos países de la región. En Kenya, por ejemplo, el comercio minorista ha crecido en casi el 50% durante los seis últimos años y es probable que esta tendencia continúe. La inversión pública y privada en los sectores de recursos naturales e infraestructura continuará creciendo a un fuerte ritmo en varios países. No obstante, los déficits de la infraestructura, especialmente en lo relacionado con

la capacidad de generación y refinado de energía, impedirán todavía la aceleración del crecimiento y el desarrollo en la mayoría de los países de la región. Entre tanto, se prevé que la capacidad añadida de producción, como en Sierra Leona, y los boyantes precios de los productos básicos, incluso tras una ligera disminución, apoyen un buen desempeño sostenido de los sectores de recursos en la región. Existen importantes riesgos a la baja relacionados con un debilitamiento mayor de lo previsto de los precios de los productos básicos, derivado de una situación más pesimista en las economías desarrolladas. Pese a las previsiones de moderación de las tasas de inflación, estas siguen siendo altas en gran parte de África Subsahariana; permanecen en niveles muy superiores al 10% en Etiopía, Nigeria, la República Unida de Tanzanía y Uganda y el resto de los países, recortando el poder adquisitivo y, por consiguiente, el gasto de consumo. Junto con las fluctuaciones de los precios de los productos básicos, las perspectivas de nuevas sequías plantean graves riesgos para el futuro y podrían dar lugar a un resurgimiento de la grave escasez de alimentos.

21. La débil demanda de los países desarrollados y el freno de la economía de China probablemente lastrarán el crecimiento económico en Asia Oriental durante el período previsible. Tras la desaceleración desde el 9,2% en 2010 hasta el 7,1% en 2011, el crecimiento regional promedio volverá a reducirse previsiblemente hasta el 6,5% en 2012. En 2013 se prevé que el ritmo de crecimiento se agilice ligeramente a medida que se recupere la demanda mundial, con una ampliación del PIB regional en un 6,9%. La desaceleración del crecimiento en Asia Oriental refleja la mayor debilidad de la demanda de importaciones en los países desarrollados, la mayor incertidumbre mundial y los efectos residuales del endurecimiento del crédito en zonas de la región, fundamentalmente en China. Aunque el riesgo de que un aterrizaje forzoso de la economía de China en el futuro próximo es bajo, se prevé una ralentización del crecimiento desde el 9,2% en 2011 hasta el 8,3% en 2012. En toda la región, el crecimiento más débil de las exportaciones y de la inversión se verá compensado en parte por un fuerte consumo de los hogares y los gobiernos a medida que las políticas fiscales tomen un sesgo ligeramente más expansionista. El consumo de los hogares contará con el apoyo de tipos de interés reales bajos y del aumento de los salarios reales. Los mercados laborales de la región continuarán bastante fuertes pese al crecimiento más lento del empleo, especialmente en el sector manufacturero. Un descenso significativo de la inflación de los precios de consumo también contribuirá positivamente al aumento de los salarios reales en 2012. El freno de la inflación se debe principalmente a la bajada de los precios de los alimentos y los productos básicos, que se puede atribuir a la mejora de las condiciones del suministro en la región y al debilitamiento del entorno económico mundial. Aunque varios bancos centrales, incluido el Banco Popular de China, relajaron las condiciones monetarias en respuesta a una menor presión inflacionista y al freno del crecimiento interno, no se prevén variaciones significativas en las políticas actuales durante el resto de 2012.

22. Las proyecciones respecto al crecimiento económico de Asia Meridional son de una moderación hasta el 5,6% en 2012, desde el 6,1% en 2011 y muy por debajo del ritmo del 7,1% registrado en 2010. En 2013, el crecimiento del PIB regional volverá a acelerarse previsiblemente hasta el 6,1%. La reciente desaceleración refleja un crecimiento significativamente menor en la India, cuya demanda interna, en especial la inversión privada, se ha debilitado por el agresivo ajuste monetario y un estancamiento normativo. La economía de la India se ampliará previsiblemente

en un 6,7% en 2012, tras crecer en un 7,1% en 2011. La mayoría de los países de Asia Meridional seguirán navegando con un fuerte viento en contra del crecimiento económico a corto plazo. En el plano nacional, la elevada inflación, las políticas macroeconómicas relativamente restrictivas y otros factores específicos de cada país, como problemas de seguridad e incertidumbre política, tendrán repercusiones negativas sobre el consumo y la actividad inversora. Simultáneamente, las condiciones externas se han vuelto más problemáticas. La ralentización de la actividad económica en las economías desarrolladas, combinada con el menor crecimiento en Asia Oriental, disminuirá el crecimiento de las exportaciones. Además, los elevados precios del petróleo ejercen mayor presión sobre el saldo fiscal y la balanza exterior, al tiempo que impiden una bajada más rápida de la inflación de los precios de consumo en la región. Como sucedió en años anteriores, la región se caracterizará por marcadas diferencias en los resultados económicos, con variaciones proyectadas en el crecimiento del PIB en 2012 desde el 0,3% en la República Islámica del Irán hasta el 6,9% en Sri Lanka. Como consecuencia, las tendencias del mercado laboral seguirán difiriendo. En Sri Lanka, la tasa de desempleo sigue en niveles cercanos a los mínimos históricos. Por el contrario, en la República Islámica del Irán y en el Pakistán, el desempleo y el subempleo van en aumento ya que el crecimiento del PIB está muy por debajo del ritmo necesario para absorber la población activa que aumenta rápidamente.

23. El impulso de crecimiento de Asia Occidental se redujo en el segundo semestre de 2011 y a principios de 2012 debido al debilitamiento de la demanda externa y a la moderación del gasto público tras las medidas excepcionales adoptadas después de la Primavera Árabe. Como resultado, el crecimiento regional promedio disminuirá previsiblemente desde el 6,9% en 2011 hasta el 4,0% en 2012 y el 4,4% en 2013. Sin embargo, la persistencia de los elevados precios del petróleo refuerza las previsiones de crecimiento de doble vía para los países exportadores e importadores de petróleo. Los países exportadores de petróleo se beneficiaron enormemente del incremento de los precios del crudo. El nivel excepcionalmente elevado de las exportaciones y de los ingresos gubernamentales permitió a esos países aumentar el gasto público e impulsar el consumo privado en sustitución de la reforma política interna. Por el contrario, los países importadores de petróleo se enfrentan a un incremento de las facturas de importación sumado a la reducción de las exportaciones; esos factores han comenzado a presionar la demanda interna a la baja. Por consiguiente, la reciente desaceleración experimentada por Israel y Turquía podrá continuar durante el segundo semestre de 2012 si la actividad económica no se recupera en sus principales mercados de exportación. Además, la continuación de los enfrentamientos violentos ha afectado a la actividad económica en la República Árabe Siria y sus efectos se han dejado notar en los países vecinos. En respuesta a los disturbios políticos desencadenados en 2011, los responsables políticos árabes han hecho un uso sin precedentes de la política fiscal para aumentar el empleo y los salarios en el sector público, así como el acceso a vivienda de bajo costo. Aunque esto ayuda a recuperar la estabilidad y a impulsar el crecimiento a corto plazo en algunos países árabes, que no en todos, el hecho de que los ciudadanos consideren que estas medidas son derechos adquiridos podría implicar un incremento más permanente en el gasto público. Esto podría suponer un aumento más estructural de los déficits fiscales. Por ese motivo, los países exportadores de petróleo necesitarían que el precio del petróleo permaneciera al menos entre 70 y 100 dólares por barril, a fin de equilibrar los presupuestos públicos. No obstante,

hasta ahora las medidas no han provocado el aumento de las presiones inflacionistas que, de hecho, se calmaron en toda la región, con excepción de Turquía.

24. El ritmo de crecimiento económico en América Latina y el Caribe disminuirá previsiblemente desde el 4,3% en 2011 hasta el 3,7% en 2012, antes de volver a acelerarse hasta el 4,2% en 2013. En muchos países, la retirada de las medidas de estímulo fiscal y monetario ha puesto freno al crecimiento de la demanda interna. Las exportaciones de México y el Caribe se incrementaron a un ritmo más rápido del previsto a medida que el crecimiento económico en los Estados Unidos se reforzó hacia finales de 2011. Aun así, se prevé que la actividad económica general de México disminuya hasta el 3,4% en 2012. Tras estar a la zaga del resto de la región en cuanto a la recuperación de la producción, se prevé que las economías del Caribe registren una suave aceleración del crecimiento del PIB hasta el 3,3% en 2012 y el 4,0% en 2013, desde el 2,5% en 2011. Según las previsiones, un crecimiento algo más intenso en los Estados Unidos fortalecerá la demanda del sector del turismo y otras exportaciones, así como las remesas. Las posibilidades de apoyo adicional mediante políticas fiscales son limitadas debido a los elevados niveles de endeudamiento público actuales. El crecimiento económico del Brasil se recuperará gradualmente en 2012 y 2013 a medida que la relajación monetaria y el incremento del gasto gubernamental apoyen la inversión privada. El desplome de la producción industrial y las presiones al alza que sufre el real han impulsado al Gobierno a fortalecer la regulación de las cuentas de capital y a introducir incentivos fiscales adicionales para espolear la actividad industrial. En la Argentina se prevé una fuerte desaceleración económica en 2012, tras un período de rápido crecimiento, con una debilitación de la demanda interna y del crecimiento de la producción agrícola. La escalada de la crisis en la zona del euro supone grandes riesgos para América Latina y el Caribe, especialmente puesto que volvería a alimentar la desaceleración mundial, con toda probabilidad, debilitando así la demanda de China y los Estados Unidos, que son los principales destinos de las exportaciones de la región.

25. Las previsiones de crecimiento de los países menos adelantados son de un promedio del 4,1% en 2012, casi 2 puntos porcentuales menos de lo previsto en la publicación *Situación y perspectivas de la economía mundial 2012*. Esta significativa revisión a la baja se debe principalmente a unos resultados de crecimiento mucho menores que los previstos en el Sudán y el Yemen, dado que ambos países están inmersos en conflictos. Con exclusión de estos dos países, el crecimiento económico en los países menos adelantados se prevé en un 6,5% en 2012. En los países de este grupo de exportadores de productos básicos, como Angola, los firmes precios de tales productos, combinados con la ampliación de la capacidad de producción, respaldarán un fuerte crecimiento. Sin embargo, esto también resalta la vulnerabilidad que siguen experimentando esas economías respecto a la inestabilidad de los mercados de productos básicos. Por consiguiente, constituyen un gran riesgo a la baja las posibilidades de un hundimiento pronunciado de los precios de los productos básicos, por ejemplo debido a una desaceleración más grave del crecimiento mundial. Dada la importante función del sector agrícola en numerosos países menos adelantados, otro riesgo a la baja se deriva de la posibilidad de nuevas sequías, especialmente en el Cuerno de África y la región del Sahel.

Riesgos e incertidumbres

26. Dada la fragilidad de la economía mundial, las perspectivas de referencia para 2012 y 2013 están sujetas a un elevado grado de incertidumbre. Los riesgos tienen un sesgo a la baja e incluyen la escalada de la crisis de la deuda en la zona del euro y un nuevo incremento de los precios mundiales de la energía por el recrudecimiento de las tensiones geopolíticas.

La escalada de la crisis en la zona del euro es la mayor amenaza para el crecimiento mundial

27. En la situación actual, la crisis en la zona del euro sigue siendo la mayor amenaza para el crecimiento mundial durante el período en perspectiva. Una escalada de la crisis iría asociada probablemente con graves disturbios en los mercados financieros y un ascenso brusco de la aversión al riesgo en todo el mundo, lo que provocaría una contracción de la actividad económica en la mayoría de los países desarrollados que se contagiaría a los países en desarrollo y las economías en transición.

28. Pese a ciertos progresos logrados a principios de 2012 para aliviar las tensiones del mercado financiero, los responsables políticos de la zona del euro hasta ahora no han abordado los problemas fundamentales y estrechamente entrelazados que constituyen el núcleo de la crisis. Siguen haciendo frente a los grandes desafíos relacionados con la fragilidad de las instituciones financieras y el elevado nivel de deuda soberana. La solución se complica por los desequilibrios estructurales en la zona del euro y la falta de impulso para el crecimiento. El desempleo promedio en la región está en su nivel más alto desde la introducción de la moneda común y muchas economías se enfrentan a un crecimiento anémico o a la recesión ya que tanto empresas como hogares están en un proceso de desapalancamiento, mientras que los gobiernos siguen políticas fiscales contradictorias.

29. Aunque la inestabilidad de los precios de los activos y los costos de los préstamos interbancarios experimentaron cierta reducción a principios de 2012, debido principalmente a las operaciones de refinanciación a largo plazo del Banco Central Europeo, el sector financiero de Europa sigue en situación muy frágil. El saneamiento de los balances de los bancos con la eliminación de activos de escasa rentabilidad se ha visto complicado por el lento crecimiento de las economías europeas y la mayor exposición al riesgo de deuda soberana. Por el contrario, el estancamiento y la disminución del crecimiento en muchas economías europeas continúan erosionando la calidad de los activos bancarios, al igual que las dificultades continuas de la deuda soberana en la zona del euro. Como resultado, muchos bancos europeos tienen previsto eliminar más activos en los próximos años a fin de crear reservas de capital y reducir su exposición a los mercados de financiación. Las estimaciones actuales sobre el valor total de los activos que probablemente se venderán durante los dos próximos años son de unos 2 billones de dólares. El desapalancamiento financiero es necesario para fortalecer la situación financiera de los bancos a largo plazo pero, a corto plazo, reducirá la oferta de crédito lo que debilitará aún más la economía real. De hecho, la oferta crediticia bancaria ha seguido bajando en algunas economías europeas incluso después de las operaciones de refinanciación a largo plazo. Pese a los esfuerzos recientes del Banco Central Europeo, los mercados de financiación bancaria todavía están lejos

de la normalidad: el riesgo crediticio bancario sigue en un nivel elevado y la confianza de los inversores en los bancos es débil, como se refleja en los bajos precios de las acciones bancarias. Todo ello, junto con la continuación de un elevado nivel de desempleo, el desapalancamiento que siguen experimentando los hogares y las medidas de austeridad fiscal de los gobiernos, mantiene en un nivel peligrosamente elevado el riesgo de que Europa entre en una espiral deflacionista descendiente.

30. La austeridad fiscal ya ha sumido a muchos países de Europa en una mayor recesión y se ha mostrado contraproducente para la reducción del déficit fiscal. Esto es especialmente cierto en las economías de la zona del euro muy endeudadas, como Grecia y Portugal, que ya han recibido paquetes de rescate de la Unión Europea y el Fondo Monetario Internacional, e Italia y España, donde los costos de financiación pública ascendieron enormemente en 2011. Otros países de la zona del euro también han caído en recesión tras las reducciones presupuestarias de los dos últimos años. El bajo crecimiento y el elevado desempleo son la base de los problemas de la región. Dado que las economías de la zona del euro comercian principalmente entre ellas, la debilitación de la demanda de un país también crea importantes efectos de contagio.

31. En la actualidad, el mayor peligro para la zona del euro es la situación en Italia y España, ya que las dimensiones de sus deudas comprometerían los fondos de rescate de la región. El temor principal es que España se deslice en una espiral descendente de austeridad y recesión, lo que incrementaría los costos de los préstamos, provocaría mayores turbulencias en el mercado y, al final, haría necesario un rescate, dejando fondos insuficientes para Italia. Ese caso probablemente renovaría las especulaciones sobre la ruptura de la zona del euro, desestabilizaría más los mercados financieros y desencadenaría un desplome de la actividad económica mundial.

Los elevados precios del petróleo plantean importantes riesgos a la baja para la economía mundial

32. La persistencia de los precios elevados del petróleo redunda en beneficio de los países exportadores a expensas de la actividad económica de los importadores de petróleo. Un precio superior a 100 dólares por barril podría ser un lastre para la demanda mundial, pero sería mucho más grave si la sacudida del precio se debiera a interrupciones del suministro provocadas, por ejemplo, por factores geopolíticos. La prohibición de las importaciones de petróleo iraní impuesta por la Unión Europea y los Estados Unidos ya ha presionado al alza los precios. Las repercusiones sobre estos precios podrían compensarse si otros productores aumentaran la oferta. El excedente de capacidad de la Arabia Saudita, por ejemplo, se estima en 2,8 millones de barriles por día, más que suficiente para compensar la interrupción completa del suministro de la República Islámica del Irán, cuyas exportaciones netas de petróleo ascienden a 1,4 millones de barriles por día. Sin embargo, el bloqueo del Estrecho de Ormuz, que podría producirse si aumentaran las tensiones geopolíticas, impediría que en torno a 10 millones de barriles por día llegaran a los mercados internacionales, lo que supera con creces el excedente de capacidad dentro y fuera de la región del Golfo.

33. El Fondo Monetario Internacional estima que la interrupción de las exportaciones de petróleo de la República Islámica del Irán, de no compensarse con

un incremento de la oferta de otros productores, provocaría un alza inicial del precio mundial de entre el 20% y el 30%[3]. Otras incertidumbres sobre la interrupción del suministro podrían provocar aumentos más significativos de los precios, lo que afectaría a la demanda mundial. En las condiciones económicas mundiales actuales, relativamente débiles, una subida del precio del petróleo del 50% mantenida durante los próximos dos años podría reducir el crecimiento del producto mundial bruto entre 0,5 y 1 punto porcentual[4]. Las repercusiones podrían ser peores si provocara también el alza de los precios de otros productos básicos y si la mayor incertidumbre desencadenara la agitación del mercado financiero, efectos que no se han tenido en cuenta en la estimación dada.

34. Los países importadores de petróleo con gran dependencia de energía basada en combustibles fósiles sufrirían un fuerte golpe. El aumento de 32 dólares en el precio medio del petróleo en 2011 implicó la transferencia neta de 450.000 millones de dólares de los países importadores de petróleo a los exportadores. Especialmente en los países en desarrollo que carecen de reservas estratégicas o presupuestarias para compensar a los productores nacionales, los consumidores han experimentado fuertes aumentos de las tasas de inflación debidos al incremento de los precios de la energía. Las perspectivas de crecimiento de esos países experimentarían un fuerte revés por un nuevo aumento de los precios. Aunque el mantenimiento de los precios elevados del petróleo daría lugar probablemente a la sustitución del consumo de combustibles fósiles y, con el tiempo, mejoraría la eficiencia energética, lo que sería un buen paso hacia el crecimiento ecológico, existen métodos más benignos de alcanzar esos efectos. A este respecto, los indicios de la remisión del riesgo de escalada de las tensiones geopolíticas en la región son buenas noticias para la economía mundial.

Recomendaciones sobre políticas

35. Dadas las apagadas perspectivas de la economía mundial, con riesgos significativos de desaceleración grave, los responsables de la formulación de políticas se enfrentan a enormes desafíos en numerosos ámbitos. Se han adoptado medidas audaces en un intento de reforzar el sistema bancario mediante la inyección masiva de liquidez y nuevos requisitos de capital. En Europa, se contuvo el empeoramiento de la crisis de la deuda soberana mediante un rescate a Grecia, un nuevo pacto fiscal, la adquisición por el Banco Central Europeo de deuda soberana y el establecimiento de una red de seguridad financiera. Sin embargo, ninguna de esas medidas ha bastado como solución duradera a fin de volver a la estabilidad financiera, la recuperación económica y el fin de la crisis del empleo. Está claro que los esfuerzos por volver a unos niveles de deuda sostenibles mediante la austeridad fiscal están resultando contraproducentes. En un contexto de grandes déficits de producción, alto desempleo, incertidumbre de las inversiones y fragilidad financiera, la retirada de las medidas de estímulo fiscal ha eliminado los últimos restos del impulso agregado de la demanda y está reteniendo el crecimiento económico y

[3] FMI, *Perspectivas de la economía mundial, abril de 2012: reanudación del crecimiento, peligros persistentes*, pág. 19.

[4] Estimaciones basadas en el modelo de pronósticos económicos mundiales (World Economic Forecasting Model) de las Naciones Unidas. El consumo y la demanda de inversión se hundirían en los países importadores de petróleo, lo que se compensaría solo en parte por el aumento de la demanda de importaciones de los exportadores de petróleo.

manteniendo unas tasas de desempleo elevadas, minando así la reducción del déficit fiscal. Los responsables políticos de los países desarrollados ponen ahora sus esperanzas en las reformas estructurales para sentar las bases de un crecimiento más firme a mediano plazo. Sin embargo, la trampa de bajo crecimiento en la que se encuentran los países desarrollados complica los esfuerzos de reforma estructural y limita las perspectivas de crecimiento de los países en desarrollo por la reducción de las oportunidades de exportación y el aumento de la inestabilidad de los productos básicos y de las corrientes de capital.

36. Se necesitarán esfuerzos más concertados y coherentes en varios frentes de la formulación de políticas nacionales e internacionales para romper el círculo vicioso de la continuación del desapalancamiento, el aumento del desempleo, la austeridad fiscal y la fragilidad del sector financiero. Como ya se indicó en las recomendaciones sobre políticas mencionadas en el documento *Situación y perspectivas de la economía mundial 2012*, para ello se necesitarán enfoques más enérgicos pero, en diversos aspectos, también diferentes en al menos cuatro ámbitos.

Reorientación y coordinación de las políticas fiscales

37. En el ámbito fiscal, las políticas en vigor en las economías desarrolladas, especialmente en Europa, apuntan a la dirección equivocada y conducen a las economías hacia una profundización de la crisis y al aumento del riesgo de una nueva recesión mundial. Los estrictos programas de austeridad fiscal aplicados en muchos países europeos, combinados con políticas ligeramente contradictorias en otros, como Alemania y Francia, conllevan el riesgo de crear una espiral descendente con grandes costos económicos y sociales. En las condiciones actuales, caracterizadas por una débil actividad del sector privado y escasa confianza de los inversores y los consumidores, las reducciones presupuestarias simultáneas en toda Europa han resultado contraproducentes porque los recortes masivos del gasto público incrementarán aún más las tasas de desempleo, afectando negativamente al crecimiento y a los ingresos fiscales. Esas políticas también obstaculizarán las perspectivas de crecimiento a largo plazo, por ejemplo si el menor gasto en educación socava la calidad del capital humano. Así, es esencial alterar el curso de las políticas presupuestarias y cambiar las prioridades de reducción del déficit a corto plazo por un crecimiento económico firme que permita la sostenibilidad fiscal a mediano y largo plazo.

38. Por tanto, debería evitarse la austeridad fiscal prematura y, aunque la reducción del déficit fiscal es necesaria, debería centrarse en ajustes a mediano plazo, en lugar de a corto plazo. Alternativamente, contraviniendo las presiones políticas, los gobiernos de las economías con bajos costes de financiación en los mercados de capitales deberían permitir que los estabilizadores automáticos actúen y además mantener o incluso profundizar los estímulos fiscales de corto plazo incrementando el déficit público.

39. Dado que el espacio fiscal está claramente sujeto a severas limitaciones en algunas economías, la coordinación de la política internacional será crucial. En Europa, en lugar del ajuste asimétrico vigente a través de una deflación que produciría una recesión, donde la mayor parte del peso del ajuste se concentra en los países con dificultades de deuda pública, ello implicaría un planteamiento más simétrico y gradual con un empuje de los países con mayor espacio fiscal hacia la reflación en toda la zona del euro, con lo que también se apoyaría la recuperación de

los países muy endeudados y se aliviarían algunos de sus sacrificios fiscales, además de crearse en todas las economías condiciones más benignas para las reformas estructurales y la introducción posterior de planes para la reducción del déficit fiscal a mediano plazo. Los Estados Unidos también tendrían que considerar tal enfoque gradual. La primera prioridad debería ser impulsar la demanda con el fin de reducir el desempleo, especialmente a través de la inversión pública y una creación más directa de empleo. Esto ayudaría al desapalancamiento de los hogares y al crecimiento de la demanda de consumo a través del aumento de los ingresos. La inversión en infraestructura y otras medidas estructurales sustentarían el fortalecimiento de la competitividad de las exportaciones en el mediano plazo, dando tiempo para que China y otras economías asiáticas reequilibren su estructura de demanda hacia el crecimiento del gasto interno y la reducción de los superávits comerciales.

40. Mientras tanto, en muchos países en desarrollo la preocupación política de corto plazo será evitar que las alzas de precios de los alimentos y otros productos básicos y su volatilidad, así como la inestabilidad del tipo de cambio, lleguen a socavar el crecimiento y pongan a dichas economías a merced de nuevos ciclos de auge y caída. Para mitigar los efectos de la volatilidad de los precios y de las corrientes de capital, dichos países tendrán que asegurarse de que sus políticas macroeconómicas sean anticíclicas y se inscriban en un marco transparente que incluya la gestión de fondos de estabilización fiscal y una mayor regulación financiera y de las cuentas de capital orientada a la prudencia macroeconómica.

Ajuste de las políticas macroeconómicas y estructurales para el crecimiento del empleo y el desarrollo sostenible

41. El segundo desafío al respecto será reformular la política fiscal, y las políticas económicas en general, para fortalecer los efectos sobre el empleo y apoyar su transición desde un mero estímulo de la demanda hasta la promoción del cambio estructural con miras a un crecimiento económico más sostenible. Varios países en desarrollo, como la Argentina, China y la República de Corea, han adoptado medidas satisfactorias en ese sentido, incluso mediante inversiones en infraestructuras e incentivos al ahorro de energía. La combinación óptima de apoyo directo a la demanda, mediante impuestos o subsidios a los ingresos, o indirecto mediante el fortalecimiento de las condiciones de la oferta, incluida la inversión en infraestructura y nuevas tecnologías, puede diferir de un país a otro, pero en la mayoría de los casos el gasto público directo tiende a generar mayores efectos en el empleo.

Intervenciones ante la inestabilidad del mercado financiero

42. El tercer desafío, además de encontrar mayores sinergias entre el estímulo monetario y el fiscal, consiste en coordinar mejor las actuaciones en materia de política monetaria y las reformas normativas del sector financiero. Será necesario continuar las políticas monetarias expansionistas entre los países desarrollados, pero habrá que contener los efectos negativos de contagio. El Banco de la Reserva Federal de los Estados Unidos, el Banco Central Europeo y el Banco del Japón han mantenido los tipos de interés oficiales en los límites inferiores efectivos y se han basado cada vez más en medidas monetarias no convencionales, en particular programas de relajación cuantitativa. El incremento resultante en la oferta monetaria ha inyectado liquidez en los mercados financieros y, en ocasiones, ha reducido la

inestabilidad pero generando importantes efectos de contagio en los países en desarrollo, que han experimentado gran inestabilidad en las entradas de capital, los tipos de cambio y los precios de los activos durante los dos últimos años. Con frecuencia, esto ha limitado el espacio normativo interno y ha afectado negativamente a la actividad real. En el futuro, es probable que prevalezcan las tensiones actuales: dada la necesidad de estimular la corriente crediticia y de promover la actividad económica, la política monetaria en las economías desarrolladas seguirá una tendencia expansionista, con la posibilidad de nuevas operaciones de liquidez a gran escala. Esto podría desencadenar nuevas corrientes de capital masivas hacia los países en desarrollo, en particular los de Asia Oriental y América Latina. Frente a esta perspectiva, los gobiernos y los bancos centrales de los países en desarrollo deberían continuar fortaleciendo el conjunto de políticas orientadas a la prudencia macroeconómica, como ya se ha mencionado.

43. Será esencial una mayor aceleración de la reforma normativa del sector financiero para romper el círculo vicioso que impone la trampa del escaso crecimiento de los países desarrollados y poner riendas a la inestabilidad de las corrientes de capital para los países en desarrollo. La falta de regulación financiera y de supervisión fue un factor fundamental de la crisis financiera mundial de 2008/09. Desde entonces, la reforma normativa se ha introducido en las agendas políticas nacionales (en particular en los Estados Unidos y la Unión Europea) e internacionales, especialmente en el Grupo de los Veinte, la Junta de Estabilidad Financiera y el Comité de Basilea de Supervisión Bancaria. Aunque se han logrado avances en la detección y el estudio de esferas prioritarias de reforma normativa y en la formulación de recomendaciones sobre políticas, la aplicación va a la zaga. Es más, la coordinación insuficiente entre los órganos nacionales parece haber provocado un mosaico normativo, con grandes incoherencias entre distintas jurisdicciones. Es poco probable que se alcance la estabilidad financiera mundial si no existe un marco integral, vinculante y coordinado en el plano internacional. Se necesitan normas y principios internacionales comunes, aplicados uniformemente en todas las jurisdicciones, para limitar las arbitrariedades normativas, como trasladar actividades de alto riesgo desde entornos más estrictos hasta otros menos regulados, y permitir la adecuada supervisión. Entre las esferas prioritarias detectadas por los países del Grupo de los Veinte, se han logrado ciertos avances en el aumento de la resiliencia del sector bancario tradicional, ya que la mayoría de los bancos cumplen los nuevos requisitos mínimos de Basilea III del 4,5% para el capital básico de nivel 1, aunque las condiciones del sector bancario europeo siguen siendo frágiles. No se ha tratado de manera suficiente el problema de las instituciones importantes consideradas demasiado grandes para quebrar y el riesgo moral incluso quizá haya aumentado tras los rescates y las adquisiciones de empresas. Por último, pese a su papel fundamental en el origen de la crisis financiera, el sector bancario paralelo sigue sin regular en su mayor parte. Dado que los sistemas financieros mundiales no han perdido fragilidad y en vista de los enormes riesgos que ello provoca, existe la necesidad urgente de agilizar los avances hacia la reforma de la regulación financiera en el plano internacional.

Garantía de una financiación adecuada para el desarrollo

44. El cuarto desafío consiste en asegurar que haya recursos suficientes para los países en desarrollo, especialmente los que tengan un espacio fiscal limitado y se enfrenten a grandes necesidades de desarrollo. Esos recursos serán necesarios para agilizar el

progreso hacia la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y aumentar las inversiones para un crecimiento sostenible y robusto, especialmente en los países menos adelantados. La austeridad fiscal en los países donantes también ha afectado a los presupuestos destinados a la ayuda, como se observa en la disminución en términos reales de las corrientes de asistencia oficial para el desarrollo en 2011. Los países donantes, además de cumplir los compromisos de ayuda existentes, deben considerar mecanismos que permitan desvincular las corrientes de ayuda del ciclo económico para prevenir la disminución de su caudal en tiempos de crisis, cuando la necesidad de ayuda para el desarrollo es más urgente. Un método posible sería mediante impuestos concertados internacionalmente (como gravámenes a las líneas aéreas, impuestos por transacciones en divisas o impuestos sobre las emisiones de carbono) cuya recaudación se asignaría a fines de desarrollo y bienes públicos mundiales, como se propuso en el reciente Estudio Económico y Social Mundial[5].

Respuesta a la crisis del empleo mediante un reequilibrio mundial benigno

45. Una agenda orientada al empleo y al crecimiento, como se ha indicado más arriba, es compatible con la reducción a mediano plazo de los coeficientes de endeudamiento público y el reequilibrio mundial benigno, como se muestra en una actualización de la situación de las políticas coordinadas con el modelo de políticas mundiales de las Naciones Unidas presentado en el documento *Situación y perspectivas de la economía mundial 2012*[6]. De continuar las políticas en vigor, pero en la hipótesis de que la crisis de la zona del euro no empeore en gran medida, el crecimiento del producto mundial bruto alcanzaría, como mucho, un promedio del 2,9% anual, muy alejado del nivel suficiente para solucionar la crisis del empleo o reducir los coeficientes de endeudamiento público. El escenario alternativo, basado en la agenda antes mencionada, incluye un cambio en las políticas fiscales desde la austeridad hacia la creación de más empleo, entre otras cosas mediante un mayor gasto en infraestructura, programas de eficiencia energética y sociales, medidas impositivas y subvenciones para estimular los proyectos de inversión privada en esos ámbitos, la continuación de políticas monetarias expansionistas junto con una mayor regulación de las cuentas de capital para contener la inestabilidad de las corrientes de capital, y un aumento de la asistencia para el desarrollo a las naciones más pobres. Las simulaciones del modelo de políticas mundiales muestran que, en ese escenario normativo, el producto mundial bruto crecería en un promedio del 4,0% entre 2013 y 2016, los coeficientes de deuda pública respecto al PIB se estabilizarían y comenzarían a reducirse a partir de 2016, como muy tarde, y el déficit de empleo se habría eliminado en 2016 (véase el gráfico III).

[5] Véase Naciones Unidas, *World Economic and Social Survey 2012: In Search of New Development Finance* (núm. de venta: E.12.II.C.1).

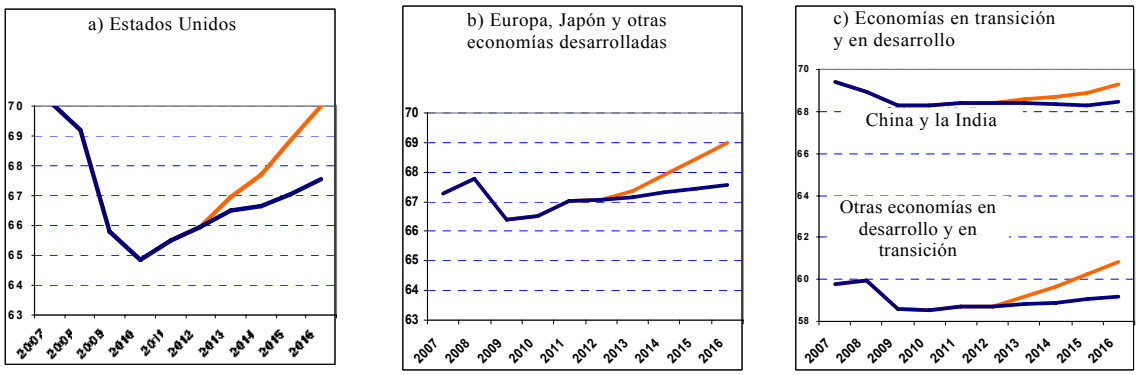
[6] Naciones Unidas, *World Economic Situation and Prospects 2012* (núm. de venta: E.12.II.C.2), págs. 33 a 36.

Gráfico III
Estrategia internacional coordinada para el crecimiento y el empleo

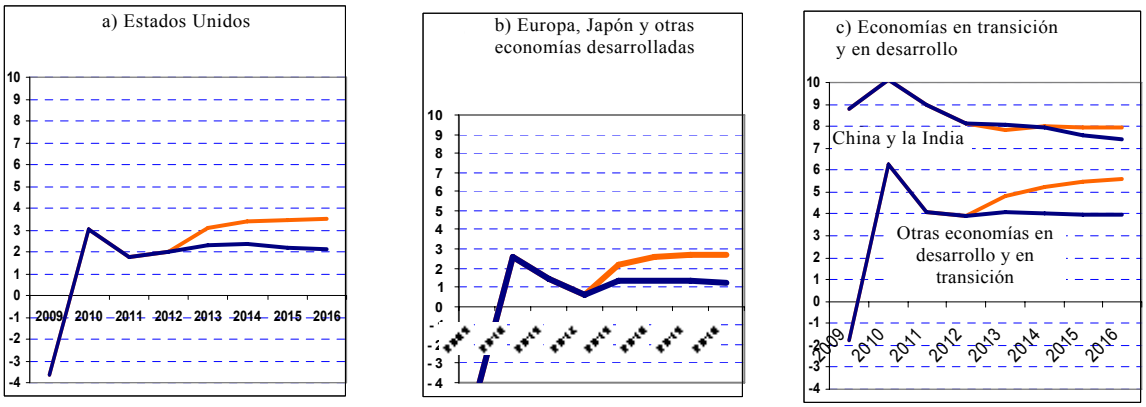
Referencia

Políticas coordinadas para el crecimiento y el empleo

A. Tasas de empleo (porcentaje de la población activa)



B. Tasas de crecimiento del PIB (porcentaje)



Fuente: Modelo de políticas mundiales del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales (se puede consultar en http://www.un.org/esa/policy/publications/ungpm.html).